

DESCENSO FOLKLÓRICO DEL NALÓN

Javier Canal



La carroza de la Peña «LDP» da la bienvenida con sus garras en los astilleros de Laviana.

Los astilleros del Nalón echan humo

Las peñas del Descenso Folklórico ultiman en un ambiente de familiaridad la construcción de las embarcaciones que saldrán al río este sábado en Laviana

JAVIER CANAL
Pola de Laviana

«Más que amigos, somos una familia». Así resume Silvia Borrajo, de la Peña «El Cuélebre», decana del Descenso Folklórico del Nalón y la encargada de dar el pregón este año, el sentir de los 7.400 participantes que habrá este año en las aguas del río Nalón. Una familia numerosa, porque los «astilleros» de Laviana concentran a muchas peñas que participan en el Descenso. Nada más entrar en la nave del recinto ferial se encuentra la embarcación de la Peña «LDP», que muestra un anticipo de lo que está por venir.

Los ganadores del año pasado llevan desde el mes pasado trabajando en la carroza. «Empezamos en julio. La embarcación está hecha toda por piezas, primero lo vamos tallando todo con cutter y serrucho. Luego lijamos y empapelamos. Una vez que ya está, lo unimos a la estructura y pintamos», explica Adrián García, de la Peña «LDP».

Sin embargo, antes de ponerse manos a la obra toca definir la idea y trabajarla para tener todo listo de cara al Descenso. «La idea la tenemos ya en Semana Santa. Nos reu-



Arriba, una integrante de la Peña «La Guitarra» apura el acabado de las piezas de la construcción con la que bajarán el río el sábado; a la izquierda, uno de los artistas falleros de la agrupación valenciana Ximo Esteve ayuda a pintar la cara de Davy Jones, personaje de la saga de películas «Piratas del Caribe», para el «navío» de la Peña «Los Guajes».

nimos para organizarlo. Elegimos el tema y en junio, más o menos, se empieza a proyectar para hacer el despiece y el reparto de tareas que se hacen ahora en julio y agosto», indican desde la Peña «El Cuélebre».

Los temas se trabajan desde distintos puntos de vista, tomando todo tipo de referencias. «En nuestro caso buscamos un prototipo de barco para hacer el diseño. De ahí llegamos a los modelos de barcos piratas que nos ayudaron a crear el nuestro», apunta Enrique Alonso, de la Peña «Los del 14».

La llegada de los maestros falleros supuso una revolución en la forma de trabajar en el Descenso

Sin embargo, hay otros participantes del Descenso que siguen otro plan de trabajo distinto. «Vamos al revés. Nosotros, generalmente, miramos primero qué disfraz queremos y a partir de ahí generamos la carroza y el concepto», señala Alberto García, de la Peña «Barettini».

Una vez determinado el tema de la carroza, comienzan los diseños y elaboraciones, junto con el reparto de tareas. «Después de organizar la carroza, cada uno se encarga de cada parte. Cuando toca pintar empiezan a venir manos desde las de niños pequeños hasta las de adultos. Nos unimos todos porque somos una familia desde hace muchos años. 'La Guitarra' lleva desde 1996 presente en el Descenso y su legado pasa de padres a hijos. Entonces, claro, venimos todos; nos reunimos y unos se encargan de pintar porque se les da bien, otros de hacer los remaches, otros de hacer la guitarra, etcétera. Somos una cadena que, poco a poco, hace las cosas», subraya Inés Suárez.

Técnicas de construcción

Por otro lado, hay diversidad de opiniones en cuanto a los materiales que usar y cómo llevar a cabo la construcción de las embarcaciones. «Nosotros lo hacemos con madera casi todo. Hay también chapa. De poliespán usamos lo mínimo posible, un poco de decoración por fuera y ya. Debemos de ser de las pocas que queda con madera, ahora todas son muy diferentes», comentan los miembros de «Los del 14».

«El Cuélebre», la decana del Descenso, combina tradición y modernidad. «Una vez proyectado el diseño, lo hacemos aquí, no viene de ningún lado. Tenemos una parte en hierro y el resto usamos poliespán. También implementamos un



Javier Canal

Rober Canella empapela la carroza de la peña «Barettini».

mecanismo para que tenga luces», concreta Silvia Borrajo, una de las peñistas. También hay otras embarcaciones que aprovechan los recursos actuales junto con los clásicos. «Este año hemos utilizado el modelado en 3D para hacer una de las figuras. La otra la hemos tallado desde un bloque formado, sobre todo, por madera y poliespán. Y bueno, utilizamos mucha pintura y mucha cola», matizan desde «La Guitarra».

Rober Canella:
«Hay un poco de presión tanto en El Molinón como aquí, en los astilleros»

Fallas

La llegada de los maestros falleros ha cambiado la manera de trabajar en el Descenso. «Nosotros este año llevamos una técnica muy parecida a la de las Fallas de Valencia. Desde el diseño en 3D hasta el corte de las piezas. También la manera de montar la

embarcación, el engrudo que utilizamos y el papel que utilizamos, que es el mismo que el que usan ellos. Estamos ya en una similitud bastante extrema a lo que sería una falla valenciana», afirman desde la peña «Barettini». En esta ocasión es la peña «Los Guajes» la que ha recibido la ayuda desde la Comunidad Valenciana. «Estamos ayudándolos a pintar. Ellos ya están en el período de acabado de las piezas para luego ensamblarlas», relata Ximo Esteve, fallero de Valencia que vino para ayudarlos. También son varios los peñistas ilustres que participan en el Descenso, como es el caso de Rober Canella, exfutbolista del Sporting. «Hay un poco de presión en los dos lados, tanto en El Molinón como aquí. Pero bueno, se está muy bien aquí con los amigos haciendo la carroza. Estar aquí empapelando, pintando y montando las figuras da mucha vida. La verdad que ye muy guapo todo esto», comenta el exfutbolista, integrado en la peña «Barettini». ■

Llegó agosto a Laviana, y eso significa que llevamos por lo menos un mes hablando del Descenso Folklórico del Nalón, recordando los anteriores, planificando el que se acerca, mirando el cauce del río, criticando o glorificando y también, discutiendo. Este año hay un resquemor con alguna peña que encarga o compra partes de la embarcación. Hay dinero, se ahorra parte del trabajo y se mejora el resultado estético; esas son algunas de las razones esgrimidas por los afectados para justificar esta acción, que otros califican como traición al espíritu de la fiesta y proponen que no se debería permitir, pidiendo incluso la descalificación. ¿Cómo llegamos hasta aquí y cómo podemos solucionar este dilema? A nivel personal y como usuario del Descenso, reconozco que, visualmente, el avance desde que los falleros de Valencia pasaron por Laviana resulta apabullante. Siempre hubo embarcaciones brillantes, pero antes desfilaban una o dos por edición y ahora la cifra se multiplica. Tampoco podemos negar que el impacto en el río, que siempre fue alto, normal en cualquier actividad multitudinaria, y que desde hace unos años se intenta minimizar con la batalla de limpieza que se organiza después del evento, haya aumentado de forma exponencial. En este punto, tenemos que volver a hablar de los falleros y de su producto estrella, el poliespán, material preferido en la construcción de la mayoría de los ingenios que bajan por el río después de desfilar por la carretera. No creo que sea necesario explicar mucho sobre este tema y cómo nos afecta. Si pasáis por alguno de los «astilleros» del Descenso, la vi-

Una fiesta única



FERNANDO RODRÍGUEZ

sión resulta... vamos a decir, llamativa. Si participáis en alguna peña o alguien de vuestra casa participa tendréis «bolitas blancas» en el felpudo, el sofá, la lavadora, los desagües... Aparecen por cualquier sitio como por arte de magia y no son fáciles de eliminar, ni en casa, ni en el río. Como suele suceder, lo que es bueno para unos, resulta fatal para otros. Lo que nos llevó a ser una Fiesta de Interés Turístico Nacional, con sus luces y sus sombras, puede acabar enterrando a un Descenso que se mantuvo a flote en años muy duros gracias, creo yo, a su singularidad. Lo que hace que esta fiesta sea la mejor del mundo para un montón de gente, sobre todo los participantes, es su singularidad, y se está perdiendo a pasos agigantados con esa globalización que nos invade por todos los sitios. Cada vez escucho más la frase «ye otru Descenso» en referencia a otras fiestas y romerías, y eso me preocupa y me apena: no me gustaría nada que esto acabase en un desfile de carrozas, por muy vistosas que sean, por muchos turistas o visitantes que nos vengán a ver, por mucho retorno económico que pueda resultar de la actividad. Ni tengo la varita mágica ni la bola de cristal, pero veo preocupación y desencanto en donde antes no había más que jolgorio y un ánimo de superar en originalidad, disfraces, murga y asturianía a las peñas rivales. No di-

go que lo de antes fuera mejor, digo que el Descenso era otra cosa. Ciertamente éramos menos, que a veces resultaba desolador recorrer partes del desfile donde no había un alma, pero nunca tuve la sensación de que bajaba un mal Descenso. Los que antes se solucionaba con ingenio, ahora parece que lo soluciona el dinero, sumar gente a las peñas que paguen su cuota y todo se va comprando, disfraces, música, y por qué no, animadores y hasta la misma embarcación: «Será por perres». Estos días, integrantes de una peña me contaban que tuvieron que pagar una tasa importante para sacar de la aduana el pedido de disfraces, que estaba bloqueado, y mandar un escrito explicando que era para una fiesta, porque en Madrid creían que la compra era para un comercio. Seguro que ya pasó más veces, y me parece normal que cuando llega un pedido de 300 ó 600 disfraces idénticos, en el control de aduanas se enciendan algunas alarmas. Lo que no me parece tan normal es aceptarlo, pagar y seguir adelante, como sin nada. Sin ver que está forma de hacer las cosas no nos lleva a buen puerto. Resumiendo, creo que el paso adelante que se dio de la mano de los falleros valencianos no fue una buena idea, nos dio un impulso en falso, que nos está deslumbrando con el resplandor de sus fuegos, pero que a la vez está quemando todo el trabajo, la tradición y la seña de identidad que durante años los participantes del Descenso fuimos dejando río abajo, con mayor o menor suerte, con Sopera o sin ella, pero siempre mojándonos para que el Descenso Folklórico del Nalón fuera la mejor fiesta del mundo. Una fiesta única. ■

ALIMERKA

ESTO NO ES LO QUE PARECE

Ofrecemos leche de aquí.
Como siempre. Se mire como se mire.



ASTURIANAMENTE